

La espalda universitaria

Antonio Machado Carrillo



LA Universidad es una de esas típicas instituciones polifacéticas. Muchas son, efectivamente las actividades que desarrolla, y muchas también, las caras, los carismas que nos ofrece a diario, como caretas de un carnaval que sólo entienden quienes así lo organizan. Hay caras serias y cumplidoras, caras hipócritas, caras progresistas y caras anquilosadas, caras para desear y para añorar, caras de incongruencia y de envidia. En definitiva, un desenfadado polifacetismo humano profundamente arraigado en nuestra realidad nacional, y donde aún, y ojalá que por mucho tiempo, dominan las caras dignas sobre las grises. Sin embargo, no son de estas caras universitarias de lo que voy a tratar; son demasiado obvias, patentes y bien visibles. Hoy quiero referirme a esa otra cara oculta, subliminal, queda, desapercibida, pero tan cierta como que existen telarañas y marionetas accionadas por finos sedales. Pondré un ejemplo, y quizás nos entendamos algo más.

La Junta de Facultad de Biología, según nos decía el Sr. Decano en este periódico a principios de febrero, ha aprobado un nuevo Plan de Estudios: «el mejor de España», en términos del propio Decano. El nuevo Plan, aparte de adecuadas reestructuraciones, comprende cinco especialidades, dos de las cuales son viejas conocidas (Zoología y Botánica). Por un lado, ha desaparecido merecidamente la especialidad de Fundamental, que era un extraño e infeliz cajón de sastre, y por otro, surgen tres nuevas ramas que merecen ser analizadas con más detalle.

Permítaseme al igual que escogí el ejemplo de Biología, por pertenecer al gremio, aplicar en este análisis un prisma regional, pues como canario, así me surge visceralmente. Nuestras entrañables Islas están ahora, más que nunca, necesitadas de buenos profesionales capacitados de racionalizar y optimizar el uso del escaso solar canario y de los ya menguados, maltratados y despilfarrados recursos del Archipiélago. Estos profesionales, bueno es que sean hijos de la propia tierra, pues ya va siendo hora de olvidar a aquellos tristes personajillos, maletín negro en mano, que entre indio e indio, decidían donde debían ubicarse nuestros embalses.

Bienvenida sea, en este contexto, la especialidad de Biología Marina, pero no olvidemos por ello un anterior proyecto de una Facultad de Ciencias Marinas, más acorde con la demanda que subyace en este sector.

Me gustaría convencerme, en segundo término, que la rama de Biología Agrícola no es un extraño parto híbrido de otras carreras, y que obedece a una necesidad del agro canario. Los que hemos vivido las gratificaciones y los sinsabores del escenario universitario, los que entienden de reinos de taifas, de componendas, de compraventas, de autofertilización departamental y

demás manifestaciones de los intereses centripetos, forzosamente caemos en los brazos pegajosos de la duda. La Agricultura, ciertamente, no podrá quejarse: Ingenieros agrónomos, ingenieros técnicos agrícolas, capataces agrícolas y ahora, biólogos agrícolas. La limpia competencia profesional y la sucia colegial, decidirán, en último término, el futuro que les espera a mis colegas agrícolas.

La Especialidad de Biología Molecular y Celular encaja en una importante línea de vanguardia en el progreso del conocimiento científico. Ahora bien, me pregunto si los costosos equipos que esta especialidad requiere están bien situados aquí, en La Laguna. ¿No sería mejor formar un centro perfectamente dotado en Madrid donde los recursos económicos son, por definición, más asequibles? La rentabilidad de una Especialidad de Biología Molecular y Celular es para Canarias, como para otras muchas regiones, bastante cuestionable. ¿Estamos para estos lujos? Si alguno de nuestros muchachos decidiera hacer esta especialidad no dudo que el Cabildo pertinente, como en tantas otras ocasiones, le becaría con gusto y economía. Y conste que, en este caso, no me preocupa mucho el futuro de los biólogos moleculares canarios, pues tengo oído que, asintiendo, podrán hacer fácil carrera. (Hasta en Africa, tras visita previa al Papa). Entonces, ¿qué pinta esta especialidad en La Laguna? Insondables son los rizos de Minerva, pero no cabe duda que es todo un símbolo de opulencia.

Para ser sincero con mis convicciones y congruente con mis anteriores esfuerzos, he de destacar que echo en falta una especialidad ambiental o ecológica, si esta prostituida palabra significa aún algo concreto. Vivo a diario la urgente necesidad de profesionales del medio natural, de especialistas en generalidades, integradores de los varios componentes que involucra la planificación y gestión de los recursos naturales y la ordenación territorial. Los biólogos podríamos entrar con ventaja en esta carrera que se ha desatado en el mercado profesional no sólo a nivel canario. Todas las estrategias políticas (de Estado, se entiende) a largo plazo así lo demandan y me temo y veo, con cierto dolor, cómo otros gremios ya están maniobrando para copar esta importante parcela de trabajo. ¿Falta de visión?

En resumen, este es el ejemplo que traigo ante ustedes, válido o no, pero fruto de la configuración de Planes de Estudios de dentro para dentro, cortados a la medida de ese delicado juego de ajedrez que es dictado por las propias piezas del tablero. Es el no dar la cara por la región que la ampara; es, simplemente, la gran espalda de la Universidad Española. ¿Por qué ocurre así? ¿Quién tiene la culpa? Nadie, señores, éste es un grandioso, merecido y ridículo Fuenteovejuna a escala nacional.